

LA ILUSTRACIÓN A FINES DEL ANTIGUO RÉGIMEN.
VIAJE DE SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE AL REINO
DE GRANADA: LA AXARQUÍA ALMERIENSE (5-29 DE MAYO).
[5ª PARTE]: HUÉRCAL-OVERA, LOS CONFINES
DE LA AXARQUÍA (27-29 DE MAYO)

ANTONIO GUILLÉN GÓMEZ

Historiador

I.- DE CUEVAS A HUÉRCAL (27 DE MAYO)¹

Burla burlando, el Comisionado Real Simón de Rojas Clemente se ha plantado ya en los confines de la Axarquía de Levante, pues allá, dentro de sus límites norteños se sitúa la villa de Huércal-Overa, meta a la que habrá de llegar a lo largo de este 27 de mayo. Es casi una visita obligada, en su camino hacia los Vélez, pero la ocasión bien merece una parada y unas reflexiones. Dos días, bien apretados de caminatas y prospecciones por el accidentado terreno huercalense tal vez sean muy poco tiempo, para ni siquiera abocetar un cuadro incompleto de este municipio y de sus muchas producciones naturales. Pero ya lo hemos anticipado en diferentes ocasiones: este viaje oficial debe seguir un ritmo prefijado y a él parece atenerse a pie juntillas su principal protagonista.

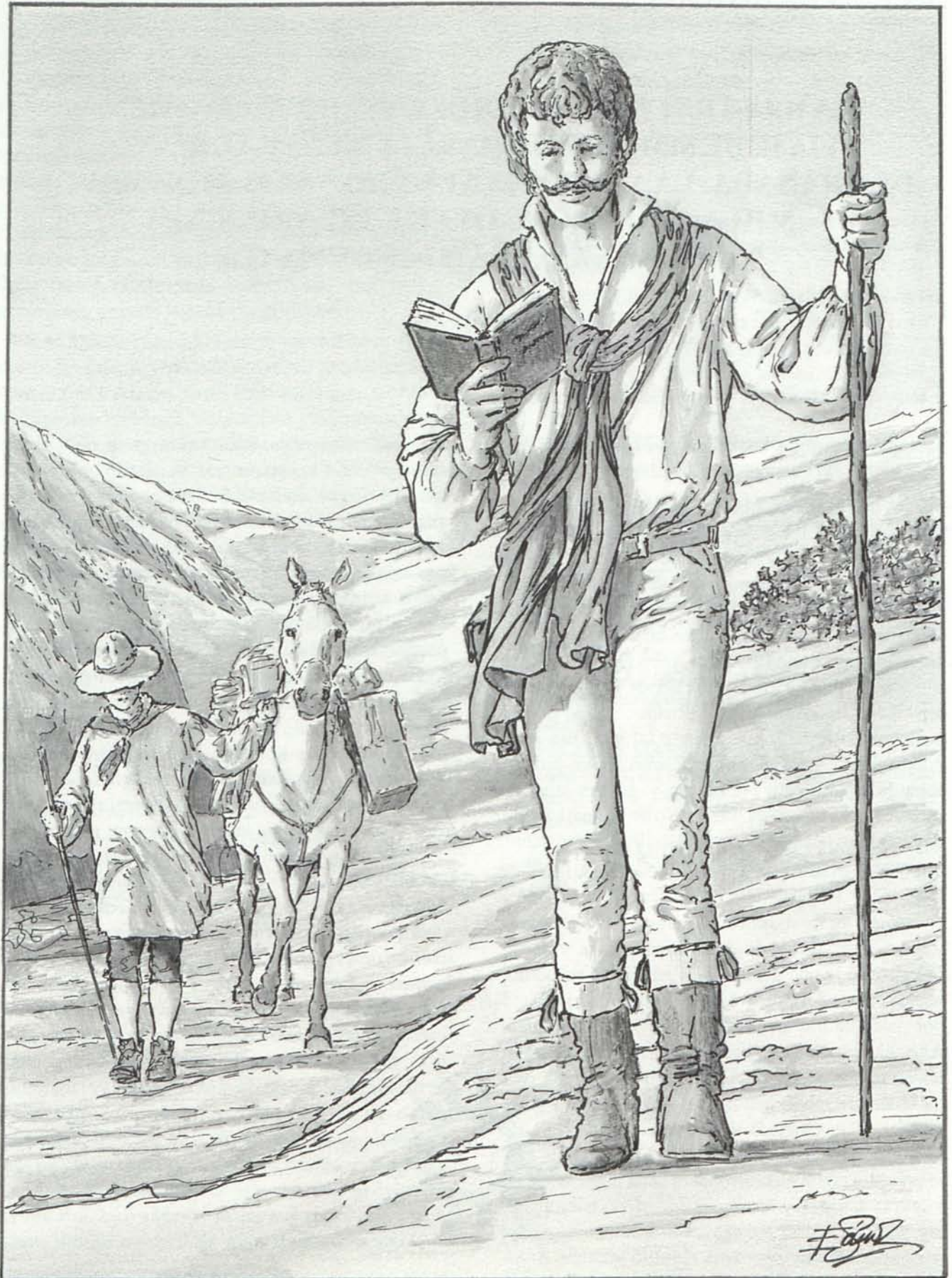
Como es costumbre en nuestro asendereado viajero, muy de madrugada abandona la villa de Cuevas, de la que guardará un excelente recuerdo, habida cuenta del trato exquisito del que ha sido objeto por parte de una pequeña élite de sus habitantes. Ahora, siguiendo el cauce del río Almanzora y bordeando la Sierra de Almagro, ha tomado la ruta de Huércal-Overa, histórica tierra fronteriza entre los reinos de Granada y de Murcia: «La Raya de Murcia», para las gentes del país. En principio, ésta se presenta como una carredera nada fatigosa, pues, según la describe y resume el andariego naturalista, «se va bien en tres horas: las dos primeras por el río, y la última por una rambla que se toma

doblando una pequeñita cuesta, y se deja para subir al Pueblo, menos de ½ cuarto (de hora) antes de llegar a éste»². Se podrá, pues, gozar del amplio paisaje y analizar sus diversas propuestas, sobre todo en lo relativo a las producciones naturales, con más detenimiento y rigor que en otros momentos del largo itinerario, en los que la inseguridad del camino tal vez impedía fijar los cinco sentidos en los posibles descubrimientos y conjeturas científicas. De todos modos, el trayecto no resulta, en principio, excesivamente variado, para las expectativas del investigador real, a tenor de lo que va dejando plasmado en sus apuntes: «así —dice— hoy no hemos visto más país que el cauce del río y los tajos y pendientes que circunscriben a éste, casi spre. bien altos. Estos han sido siempre primitivos; a saber: de pizarra arcillosa a veces azulada y de mármol, excepto quando los cubrían derrumbios venidos de las cumbres que son calizas. Estos derrumbios constan de pizarra, mármol, cantos calizos de cuarzo y tierra. En el río se ven además cantos sueltos de sienito, y granitino hermoso cuya procedencia ignoramos y alguno de hieso especialmte. en la 2ª hora de andar nosotros por él»³. Desde el punto de vista geognóstico, son terrenos en los que predomina el cuarzo y el mármol, como ya se ha dicho: «El cuarzo —prosigue Clemente— no solo cruza a la pizarra, sino que alguna vez se ven bancos de cuarzo solo: los de mármol se nos han presentado más manifiestos, luego que entramos en la rambla (del Saltador), bastante inclinados acia el S.; pero de tan poca

¹ Fondos de Simón de Rojas Clemente. Archivo del Jardín Botánico de Madrid, (I, 54, 2) pp. 288-301.

² Ibidem, p. 288.

³ Ibidem.



«Se va bien en tres horas: las dos primeras por el río, y la última por una rambla que se toma doblando una pequeña cuesta y se deja para subir al Pueblo, menos $\frac{1}{2}$ cuarto (de hora) antes de llegar a éste»

pureza en la superficie que dudábamos al principio si lo era o no por estar su blanco abigarrado de gris, y ser su grano poco fino. Muy poco más arriba de estos bancos marmóreos se ve negrear en el lado izquierdo de la Rambla y dentro de su cauce un mogotillo de Sienito muy resquebrajado: que parece ser un tránsito de la serpentina al sienito»⁴.

No obstante lo dicho, la primera parte del viaje tampoco deja de ser alegre y pintoresca, pues a un lado y a otro del río se levanta un buen número de molinos y de cortijos, cuyas tierras ribereñas se nos muestran muy bien cultivadas y mejor regadas, merced a una estimable red de acequias que reparten el agua a discreción, aunque para esto tengan a veces que atravesar la roca viva de la montaña, mediante su correspondiente mina⁵. Desde luego, puede decirse que aquí, al igual que en Cuevas, la disposición del terreno ha propiciado la explotación desde antiguo de un buen número de molinos: en 1761, según datos obtenidos probablemente de las encuestas para el Catastro de Ensenada, se contabilizaban diez molinos de pan moler y cinco almazaras, diseminados a lo largo de estas riberas⁶.

A la media hora de haber partido de Cuevas, en fin, el viajero se encuentra ya merodeando al pie de la Sierra de Almagro, «*que parece que corre en la dirección de SO. ¼ al S.*». Es éste también el lugar frecuentado por los cuevanos, por una razón muy concreta, pues aquí «*están junto al río los sitios de que llevan las losas de pizarra para losar y cocer al fuego sus bollos*». Una costumbre muy peculiar de los habitantes de aquella villa, según se dejó apuntado al tratar de sus singularidades, días atrás⁷. También en este punto desaparecen casi por completo las terreras de procedencia submarina que tanto han predominado en los alrededores de Vera y de Cuevas. En cambio, ahora, todo se limita a formaciones primitivas, como lo es la propia estructura de la Sierra de Almagro, que en estos momentos está siendo rodeada por el viajero, en su camino hacia la villa de Huércal, dado que ésta se halla situada muy cerca de su falda. Pero todavía se ha de andar un largo trecho, antes de dar alcance a esta población. Tampoco debe haber demasiada prisa, razón por la

que se dedica a analizar el dilatado panorama que se ofrece al poniente de la Sierra de Almagro, el cual bien merece un detenimiento y unas reflexiones: «*por ntra. izquierda —escribe el viajero— veíamos el pie de igual naturaleza (primitiva) perteneciente a otras sierras, una de ellas tal vez la que había estrechado el País llano por ntra. derecha al dar vista a Palacés cuando íbamos a Albox*⁸. Como el río presenta aquí tajos de igual naturaleza por uno y otro lado nos parece indudable ser él quien los ha cortado y muy racional el considerar las Sierras de uno y otro lado como una misma que rebajada en este punto dio lugar a que el río embocase por aquí y la cortase»⁹.

Pero al mismo tiempo, experimenta un cierto reconcome ante el hecho de no haber visto en la redonda del monte de Almagro ninguna muestra de yeso; cuando él, días pasados, desde la villa de Cuevas, creyó vislumbrar esta producción en la superficie de la citada Sierra. Y esto le desconcierta en gran medida: «*el no haber visto yeso hoy —confiesa— nos persuade de que no es tanto como habíamos pensado el que hay sobre la Sierra de Almagro; pues nos engañaba de lejos el color de la pizarra algo azulada y descompuesta*»¹⁰. Esto, desde luego, no excluye terminantemente el que el yeso pueda abundar en estos parajes. Y el hecho de que en la rambla no se hayan encontrado cantos rodados o sueltos de esta formación, tal vez se deba a que aquéllos no suelen desprenderse en grandes cantidades de su roca matriz, «*(porque esta substancia es tenaz)*», ni, aunque así lo hicieran, conservarse sueltos mucho tiempo, pues tal vez los descompusiera su contacto con la intemperie¹¹. En cambio, sí se encuentran, a poca altura de la falda de esta sierra, según han asegurado algunos nativos al Comisionado real, atractivas eflorescencias de caparrosa. Es decir, varios sulfatos de cobre, hierro o cinc. Y muy cerca de estas eflorescencias, en la punta NO. de la sierra, un excelente banco de hierro, cuya gran calidad quedó bien contrastada, tiempo atrás, en unos ensayos realizados con muestras de esta procedencia en la Fábrica de Bacaes¹².

Así, plácida y bien aprovechadamente se van consumiendo las pocas leguas que separan a Cuevas

⁴ Ibidem, pp. 288-289.

⁵ Ibidem, p. 290.

⁶ Cfr. GARCÍA ASENSIO, E.: *Historia de la villa de Huércal-Overa y su comarca*, tomo III, Murcia 1909, pp. 415-416.

⁷ Ibidem, p. 290. Véase también la Parte 4ª de este trabajo: «La villa de Cuevas».

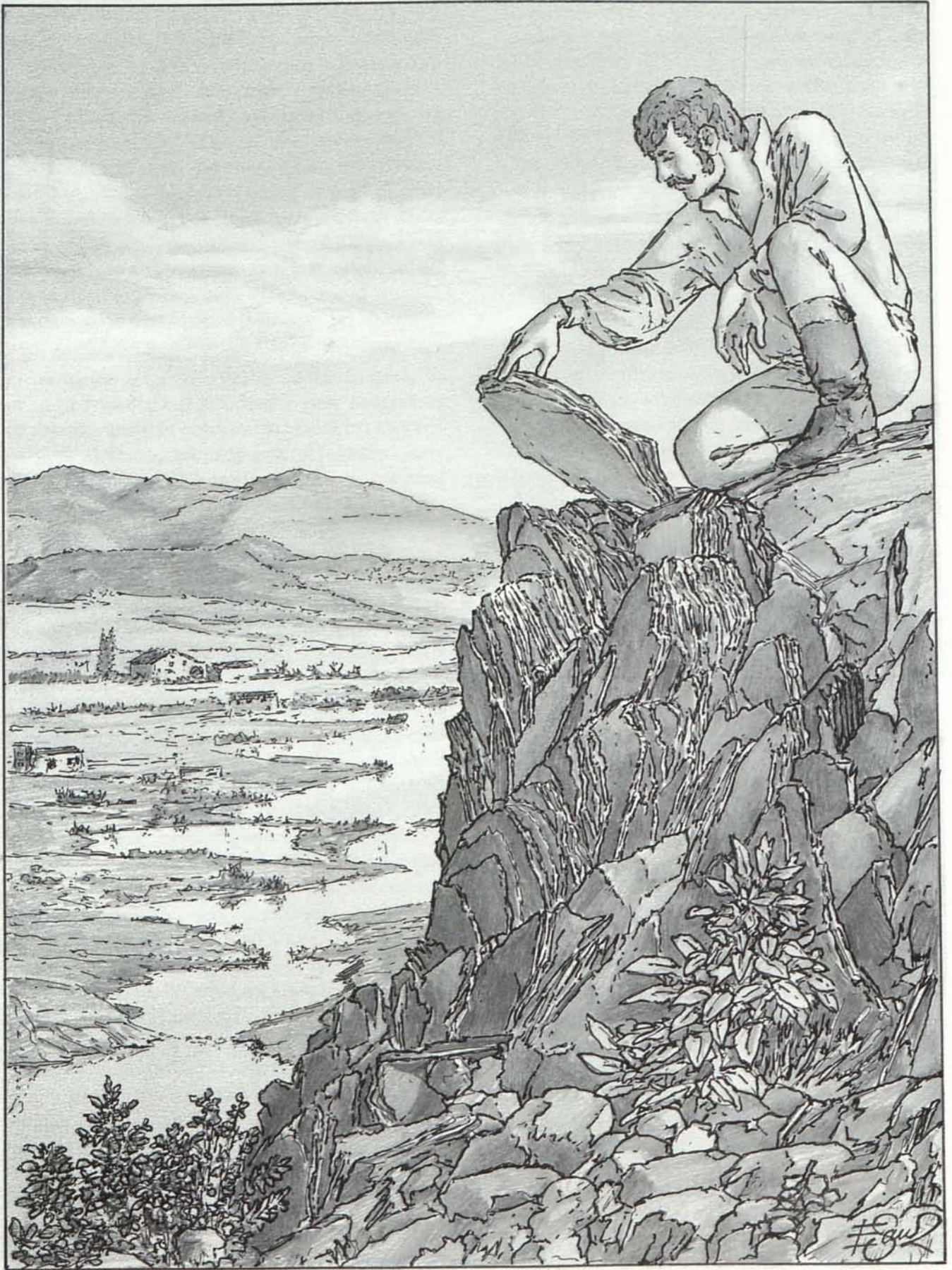
⁸ Véase la Parte 2ª de este trabajo: «De Garrucha a Lubrin, pasando por Albox».

⁹ Ibidem, pp. 289-290.

¹⁰ Ibidem, p. 290.

¹¹ Ibidem.

¹² Ibidem, pp. 267 y 290.



«Están junto al río los sitios de que llevan las losas de pizarra para losar y cocer al fuego sus bollos»

de Huércal¹³: «Huércal está bellisimamente situado casi al principio del llano que desde él corre longitudinalmente hasta el cerro de la Jara y sierra de enmedio, corriendo un ramal suyo por entre estas dos Sierras a juntarse con el gran llano de Lorca: así como otro ramal del mismo llano corre por entre la Sierra de enmedio y la de Almagro a unirse con el campo de Pulpi. Y de cada punta o extremo de estas Sierras parte a la vecina una línea de elevación casi insensible en el llano que decide las vertientes de las aguas. El llano es pingüe, pero árido y los naturales (como en casi toda o toda la Provincia) suspiran por agua casi spre.»¹⁴.

En definitiva, pues, Huércal es uno de los pueblos mejor situados de toda la comarca, «porque las ramblas que lo rodean (excepto por un lado) son muy profundas con agua y llenas de verdor, y él domina un basto horizonte y goza aires muy puros»¹⁵. Estas tres grandes ramblas que circundan el casco urbano llevan los siguientes nombres: de las Carrascas, del Saltador y de Limpias. La segunda de ellas es la que tantas veces ha servido a Clemente de punto de referencia, en sus prospecciones mineralogistas, a lo largo del trayecto Cuevas-Huércal, pues ha tenido que medirla en su recorrido, palmo a palmo. De estas fructíferas caminadas ha quedado el siguiente resumen: «Llaman a esta rambla Saltador porque su origen empieza por una regular fuente; está debajo de un tajo, por donde deben saltar las aguas cuando llueve: pues llegan a ella por un ramblizo las que vienen del rincón y demás de este lado de la Sierra de Almagro, cuya falda lame la rambla del Saltador como el ramblizo dicho que es continuación suya. Lamiendo también a Huércal por el lado opuesto que la rambla de las Carrascas pasa a juntarse con la del Saltador la de aguas Limpias que nace de la Serratilla, a cuyo pie está el Chorrador: así Huércal está por tres lados rodeado de tres profundas ramblas»¹⁶.

Y, regodeándose en sus descripciones, todavía añade algunos datos más sobre estos mismos parajes: «La Rambla del Saltador tiene frente de Huércal,

por el lado de la Sierra que lame un alto y vertical tajo que se eleva sobre su cauce más de 100 varas: el tajo es de la formación submarina del País, sobre la qual corre también la rambla, y esta formación se eleva aún otras 200 o más varas por aquel lado contra la Sierra. Así aquí es desconocido el grueso de esta inmensa formación. Las sierras parece que detenían los acarreos del mar»¹⁷.

Este recorrido obligado para entrar en el pueblo, le ha servido también para efectuar algunas consideraciones geológicas, que tal vez puedan hacerse extensivas a muchos de los terrenos ya visitados en esta comarca: «Parece que se debe distinguir —elucubra el viajero— entre la formación submarina lo acarreado de lo depositado o precipitado: lo primero fue transportado de una parte a otra, tierras, arenas, piedras, conchas, etc. Lo 2º estuvo suspenso o disuelto en el agua de que se precipitó con lentitud, arcillas, margas, cales, yesos. La arena, piedras y conchas no pueden estar suspensas en el agua, ni por consiguiente precipitarse. Los precipitados se distinguen por su homogeneidad, igualdad y finura de textura y su orden: tal se ve un precipitado arcilloso en capas horizontales a la derecha de la R. del Saltador a ¼ de hora de Huércal un tajo que lame la Rambla. Estos precipitados se alteraban y trastornaban a veces por materiales de acarreo que solían venir por donde se hacían y rara vez son purísimos, pues al menos suelen contener alguna arena como en el Saltador, y algunas conchas como otro arcilloso de Albox, entre las dos partes del pueblo en un tajo del río subiendo por él a la derecha»¹⁸.

En fin, antes de entrar físicamente en el pueblo, Clemente nos informa de que la ruta seguida por él en este día no es la única posible. Muy al contrario, existe otra alternativa bastante aceptable y frecuentada, sobre todo en invierno, aunque Tomás López la refleja mal en sus mapas. Él, Clemente, la ha desechado en esta ocasión, por incluirse en ella un trayecto ya recorrido, en parte, cuando días atrás hubo de dirigirse de la ciudad de Vera a la villa de Albox. Así lo ha dejado reflejado en sus apuntes: «Otro camino diverso del que trajimos de Cuevas para Huércal es el llamado de la Vallagona que va a subir por la Cuesta del Calderón (no Caderón),

¹³ Clemente, por haberlo escuchado así a sus contertulios o naturales de la comarca, siempre escribe Huércal, a secas. Sólo alguna vez lo hace en su forma completa y oficial, Huércal y Overa.

¹⁴ Ibidem, p. 294.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem, p. 289.

¹⁷ Ibidem, p. 297.

¹⁸ Ibidem, p. 297.

pasa por el Puerto de la Vallagona juntándose con el de Albos, deja este para ir a pasar el río por Overa, cuyas casas están a uno y otro lado del río y entra en Huércal cruzando la rambla de las Carrascas. Este camino es una hora más largo que el otro, y se toma cuando el río trae mucha agua, bien diverso del otro imaginario que pinta López»¹⁹.

II.- LA VILLA DE HUÉRCAL. RETRATO AL NATURAL DE UNA POBLACIÓN FRONTERIZA

A lo largo de la tarde del día 27 de mayo, probablemente, el viajero entra, por fin, en la villa de Huércal-Overa. Y no cabe duda de que este pueblo, con evidentes rasgos heredados de las muchas culturas que le precedieron históricamente, le produce una grata impresión. Se trata de un núcleo urbano de medianas dimensiones, en el que halla su acomodo un considerable vecindario, aunque realmente no todo su padrón municipal se circunscribe a la villa propiamente dicha. En efecto: *«Huércal tiene muchos cortijos y entre todos tantos o más vecinos que Cuevas, es decir, unos dos mil. Huércal tiene muy bellas y llanas calles»* y muy buenas casas²⁰. Situada a unas 200 varas sobre el nivel del mar, goza de una agradable temperatura, algo más fresca que la de Cuevas y Vera, pero bastante más cálida que la que se disfruta —o se padece— en los Vélez. Y esto podrá constatarlo más adelante el viajero, cuando se disponga a cruzar las sierras que separan a dichas comarcas históricas, es decir, a los Vélez y a la Axarquía: *«Pasada la Vertiente —escribirá en dicho punto— notamos la vegetación toda 15 o más días atrasada respecto de la que dejábamos hasta la vertiente: así muda el temperamento en media hora de camino. En Vélez no estorbaba la manta en la cama. Y en Huércal ni la sábana era necesaria. Ahora estaba el termómetro inglés a 65 grados»* (29 de mayo)²¹. Huércal, en cambio, —y al contrario que los Vélez— tiene unas aguas potables similares a las de Cuevas y Vera; es decir, bastante gruesas y blandas, *«al parecer porque pasan por terreras arcillosas más o menos de las cuales nacen»*²².

En otro orden de cosas, *«Huércal —apunta el recién llegado— en lo civil pertenece al Reyno de*

*Granada, en lo eclesiástico al de Murcia»*²³. Para añadir inmediatamente después: *«Huércal suponen que fue antes del Reyno de Murcia»*²⁴. Los asesores de Clemente en esta cuestión se hallaban en lo cierto. El P. Morote, un frailecico diochescio metido a historiador —no demasiado bienquisto, por cierto, para los exigentes críticos del periodo ilustrado²⁵— ya nos hablaba de la donación que los Reyes Católicos hicieron de los lugares de Huércal y Overa a la ciudad de Lorca, en 1488, recién conquistadas estas tierras fronterizas a la morería²⁶. Precisamente, poco después (Julio de 1501), en el «Repartimiento del tributo para la guarda de la Costa de la mar del Reyno de Granada», entre otros pueblos afectados por el mismo aparece «Huércal de Lorca» —así— con la carga de 1.000 maravedís²⁷. Y ni que decir tiene, la ciudad de Vera, haciendo valer unos derechos histórico-regionales entabló el correspondiente juicio posesorio contra Lorca, en 1511. Pero mayores reveses deparaba la historia por venir. Parece ser que, como otros muchos lugares comarcanos, éstos de que hablamos ahora quedaron despoblados, después de la rebelión morisca. Consecuentemente, Huércal hubo de ser repoblada en 1572-1573 con 72 nuevos pobladores, todos cristianos viejos, la mayor parte de ellos venidos de la región de Murcia²⁸. Dependiendo todavía de Lorca, el 17 de abril de 1575 le fue asignada la categoría de villazgo. Mas, por fin, hubieron de transcurrir casi cien años, para que en 1668, consiguiera emanciparse de la dependencia lorquina, mediante compra directa a la Corona de sus derechos, cifrados entonces en la cantidad de 13.706.840 maravedís, a pagar en sucesivos tramos. El primero de ellos, 23.250 maravedís, quedó satisfecho casi de inmediato²⁹. Naturalmente, Lorca se opone a esta gestión unilateral e inicia el correspondiente pleito. Pero será en tiempos del rey Fernando VI, 1754, cuando el asunto comience a clarificarse definitivamente, obligándose Huércal

¹⁹ Ibidem, p. 215.

²⁰ Ibidem, p. 293.

²¹ Entre ellos, A. J. Navarro, el gran historiador del Sureste.

²² MOROTE PÉREZ CHUECOS, P.: *Antigüedades y blasones de la ciudad de Lorca*, Murcia, 1741, p. 362.

²³ LADERO QUESADA, M.A.: *Granada después de la Conquista. Repobladores y Mudéjares*, Granada, 1988, p. 229.

²⁴ GARCÍA ASENSIO, E.: *Op. cit.*, tomo I, p. 46.

²⁵ Vid GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, «Emancipación de Huércal y Overa de la ciudad de Lorca, desde su planteamiento en 1668, hasta el finiquito pago del precio y Real Cédula de valimiento en 1817», Tomo II, pp.69 y 164 y ss. MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, Madrid, 1847, tomo IX, p. 291.

¹⁹ Ibidem, p. 295.

²⁰ Ibidem, p. 299.

²¹ Ibidem, p. 300.

²² Ibidem, p. 299.

a pagar el resto del compromiso contraído por su independencia. En octubre del año 1756 se acaba de abonar esta deuda.

En fin, el carácter de la ascendencia murciana de este municipio y de sus consecuencias en la forma de ser y estar de sus gentes será una especie de obligada recurrencia para el naturalista Clemente, a lo largo de su estancia aquí, como muy bien ha quedado reflejado en sus escritos de campo. Desde el punto de vista puramente demográfico, puede decirse, en cualquier caso, que éste es un pueblo que ha venido experimentando una constante progresión, pues de los 718 vecinos que asignaba a «Huércal y Overa» el Censo General confeccionado en 1718, pasamos a los recuentos del Catastro de Ensenada, 1752-1760, en los que ya se le asignan 1.298 vecinos (más 22 eclesiásticos), los cuales se consolidan en torno a la cifra de 8.285 habitantes (unos 1.800 vecinos) en el Censo de Floridablanca (1787)³⁰. Esta cantidad ya se aproxima en alto grado a la ofrecida por Clemente en 1805, unos 2.000 vecinos, que, en realidad son 2.186, desglosados de esta manera: 1.275 familias pudientes, 513 jornaleros, 380 pobres de solemnidad y 18 eclesiásticos³¹. Y es que aquí, como en otros lugares de la comarca, los proyectos de fomento puestos en marcha a lo largo del siglo ilustrado, en los que se incluyen nuevas roturaciones y aumento de tierras de regadío, han dejado su impronta en el nivel de vida y en el subsiguiente y palpable crecimiento demográfico³².

Huércal, en fin, se ha venido configurando como un pueblo esencialmente agrícola y ganadero, pues en ello radican sus principales fuentes de riqueza. Tal vez sus vegas no sean tan extensas y reconocidas como lo son las de Cuevas: así al menos lo ratifica el viajero Clemente, al afirmar que «el regadío de Huercal se reduce a las ramblas y alguna fuentequilla»³³. Pero, en todo caso, son excelentes vegas. Y en lo que respecta a sus secanos, como ya expusimos más atrás, su feracidad y pingües cosechas están fuera de toda duda, pese a mostrar a veces una aridez obsesiva. Obsesión que atenaza las vidas de estos naturales, hasta el punto de que «(como en casi toda o toda la

Provincia) suspiran por agua casi siempre»³⁴. Así y todo, sus productos agrarios no dejan de ser importantes, un año con otro. Redondeando las cifras, se dispone aquí de algo más de 930 fanegas de buena tierra de regadío, a las que hay que sumar 9.550 de secano, según los citados recuentos del Catastro de Ensenada. Estas tierras de excelente sembradura producen muy buenas cosechas, entre las que cabe destacar las de trigo, cebada, aceite y barrilla. Las últimas producciones en el tiempo, es decir, las referidas a los años de 1802 y 1804 —dos ejercicios agrícolas totalmente distintos en sus resultados— son bastante elocuentes. En 1802, un año en que realmente rebosaron las trojes, se obtuvieron 3.320 fanegas de trigo, 3.360 de cebada, 601 arrobas de aceite y 154 de barrilla. Por el contrario, la cosecha de 1804, que, como ya dijimos, fue considerada como una de las peores del siglo³⁵, desde un punto de vista global o estatal incluso, aquí se despachó con estas cifras: 371 fanegas de trigo, 866 de cebada, 87 arrobas de aceite y 103 de barrilla³⁶.

La barrilla, en concreto, bien merece un punto y aparte. Se trata de uno de los productos fundamentales de esta economía, como lo son también la cosecha de vino, y, en menor medida, la de seda. «Cultivan mucho la barrilla —nos informa Clemente— que suponen superior a la de Vera y Cuevas: y se ven en los alreder (ores) de Huelcar (sic) casi todas las plantas de sosa. Nunca han hecho uso del Serriche». Esta última afirmación, no obstante, parece ser una sencilla manera de quedar bien ante el Comisionado real³⁷.

En cuanto a la producción vitivinícola, son bastantes las tierras de este municipio dedicadas al cultivo de la vid, como se puso de manifiesto en los cuestionarios de 1752: concretamente, 32 fanegas con 3 celemines de regadío y 118 fanegas con 7 celemines de secano eran destinadas a esta granjería³⁸. La historia de sus viñedos nos la

³⁰ Real Academia de la Historia, Relaciones Topográficas, Manuscritos, leg. 9/6224, leg. 9/6358 y Biblioteca Nacional, Ms. n° 2274.

³¹ GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo II, p. 564.

³² SÁNCHEZ PICÓN, A.: «Crecimiento económico, historia y medio ambiente en el levante almeriense», en *Axarquía*, n° 2, 1997, pp. 17-20.

³³ *Ibidem*, p. 229.

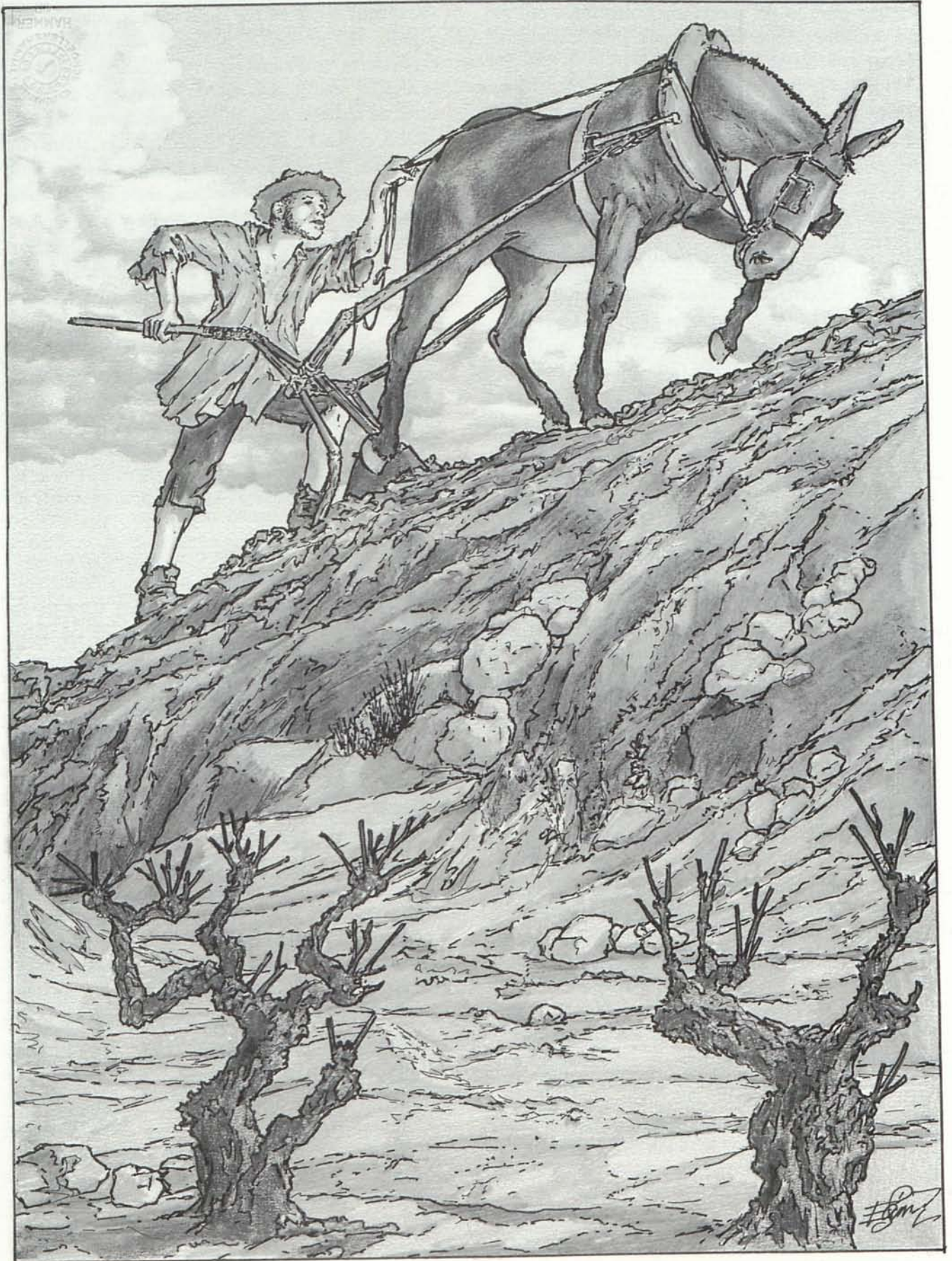
³⁴ *Ibidem*, p. 294.

³⁵ Véase la Primera Parte de este trabajo en *Axarquía*, n° 7, 2002, p. 42.

³⁶ GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo II, p. 564.

³⁷ *Ibidem*, pp. 263 y 295. En efecto, ya vimos más atrás cómo le habían asegurado al propio Clemente que el fraude del «serriche» fue general en la comarca, incluido el pueblo de Huércal-Overa. *Ibidem*, pp. 263-264. Algunos lustros después, en 1834 concretamente, el Ayuntamiento de Huércal, respondiendo a un cuestionario oficial, se asignaba una producción de 8.000 quintales de barrilla por quinquenio, los cuales eran exportados en su totalidad a través de los puertos de Águilas y Garrucha, en GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo II, p. 555.

³⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 411. Como ya sabemos, Clemente es enemigo acérrimo —al igual que lo era el Abad Navarro— de plantar



«Admira el que puedan arar con bestias algunas pendientes de estas viñas, pues aquí nadie las caba»

proporciona el primer historiador especializado en esta villa, Enrique García Asensio, el cual dice al respecto: «Al final del siglo XVII y durante todo el XVIII, se generalizó mucho el cultivo de la vid, especialmente en el terreno montuoso del Cabezo de la Jara, favorablemente a propósito para el efecto, que alcanzó una extensión e importancia tan grande, que sus productos llegaron a constituir una de las principales fuentes de riqueza de nuestra villa y comarca»³⁹. Este auge vitivinícola es también refrendado en 1805 por Simón de Rojas Clemente, durante su corta permanencia en Huércal: «Su cosecha de vino es grande —dice— que sacan a vender a Cuevas, Vera, Muxacar, etc. Tienen las viñas en el Cabezo de la Jara e inmediaciones»⁴⁰. Unos lugares que nuestro obstinado viajero tendrá ocasión de observar de cerca, el próximo día 29 de mayo, cuando haya de atravesarlos, en su camino hacia los Vélez. Esta travesía, en efecto, que le hará trepar hasta la cima de las vertientes, le motivará también para elucubrar en torno a las vides y a los secanos: «Las colinas pizarrosas están en mucha parte pobladas de vides, cuyo cultivo se aumenta cada día mucho. Estas colinas muy pendientes a veces, incultas en otro tpo. hacen ahora ameno el sitio, y prueban la excelencia de la esteril pizarra para el cultivo de la vid, y que las terreras submarinas por mucho menos frescas están muy lejos de poderse comparar con ellas en este respeto: admira el que puedan arar con bestias algunas pendientes de estas viñas, pues aquí nadie las caba. Llamen tierra de gris a la llana de guijo o chinos qual la superficial de estas viñas»⁴¹. El vidueño más frecuente en este municipio es el «jáen blanco». Y una curiosidad, también genuina de estos pagos, pero que hace recordar, de lejos, a las bodegas de las riberas del Duero: «los de Huercal tienen sus Lagares junto a las viñas»⁴². Y otra novedad,

viñas en los regadíos: «Nadie ignora en Albox la ventaja que lleva su vino de secano al de regadio. Los de Vélez rubio luego que pudieron regar el terreno en que tenían sus viñas, resolvieron sabiamente trasladarlas a unas alturas pizarrosas que se habían reputado hasta entonces esencialmente infecundas, y pusieron en su lugar otras plantas amigas del riego: con esta reforma que solo se dirigía a aumentar el valor del nuevo regadio, han conseguido también la ventaja, en que no pensaban, de mejorar considerablemente sus vinos». Igual hicieron en la villa de Cuevas hace 60 años. CLEMENTE, S. DE R.: «Ensayo de las variedades de vid común que vegetan en Andalucía», Madrid, Imp. Villalpando, 1807, p. 7.

³⁹ GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo III, p. 415.

⁴⁰ (I, 54, 2), p. 295.

⁴¹ *Ibidem*, p. 300.

idiomática en este caso, relativa al mismo cultivo: «de las uvas que despiden mucho jugo algo agrío al rebentarse en la boca se dice en el río Almanzora que están o son churleteras»⁴³.

Respecto al cultivo de la seda, cabe decir que, en general, éste se hallaba en plena decadencia, al menos en lo que atañe a los cosecheros del Reino de Granada. Así lo hacen constar todos los tratados coetáneos, desde los informes de las Sociedades Económicas de Amigos del País, a las memorias impresas sobre el particular⁴⁴. En los últimos años del siglo XVIII, no obstante, las autoridades económicas provinciales se habían propuesto relanzar este clásico ramo de la agricultura regional. Por R.C. de 3 de diciembre de 1801 se nombra al industrial granadino, Juan Andrés Gómez Moreno, Comisionado Privativo de Morales y Moreras del Reino. Este ya maduro e ilustrado hombre de negocios trató de reactivar el languideciente cultivo, con la publicación de una serie de medidas y de ordenanzas relativas a los morales y moreras; las que, en cierto modo, parece ser que lograron unos avances concretos: en 1803-1804 se alcanzó la mejor cosecha en muchísimos años. Los 57 pueblos del Corregimiento de Baza consiguieron ofertar en esta campaña una producción de 4.091 libras, con 3 onzas, de seda fina, y 1.046 libras, con 2 onzas de seda basta o azache⁴⁵. Ni que decir tiene, gran parte de ella ha sido cosechada en el Río Almanzora, y, dentro de esta misma denominación de origen, tal vez sea la primera productora la villa de Huércal-Overa. Ya en 1786 se habían contabilizado en este municipio 12 libras y 4 onzas de seda fina, más 2 libras y 12 onzas de azache. Dos años después, la producción se veía aumentada hasta 32 libras de seda fina, más 4 libras y 8 onzas de azache⁴⁶. La diferencia es muy considerable; pero ya son conocidos los grandes altibajos a que se ve sometida la cría del delicadísimo gusano de seda y

⁴² *Ibidem*. Lo normal en el Sureste era tener los lagares y las bodegas en los bajos de las casas, dentro del casco urbano.

⁴³ CLEMENTE: «Ensayo de las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía», p. 15, n. 3.

⁴⁴ Vid. *Informe sobre la decadencia de las fábricas de seda, realizado por la Sociedad Económica de Granada, 1777* (A.R.S.E.M., leg. 17, doc. 6); *Memoria del Subdirector de la Sociedad Económica de Granada, Antonio Pérez de Herrasti, enviada al Príncipe de la Paz, Granada, 1798* (Real Academia de la Historia, Ms. 9/5211, fols. 38-65 v); y SEMPERE Y GUARINOS, J.: *Memoria sobre las causas de la decadencia de la seda en el Reino de Granada*, Granada, 1806.

⁴⁵ Archivo del Museo Naval, Madrid, Mss. 2110, doc. 24, fol. 87.

⁴⁶ GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo II, p. 412.

de sus resultados en la producción⁴⁷. En cualquier caso, aquí, en Huércal, comienza a detectarse desde entonces una especial sensibilidad hacia este precioso cultivo, como lo demuestra la actuación de un vecino de la localidad, en 1797, escribiendo y publicando un artículo sobre tan palpitante cuestión, en el célebre *Semanario de Agricultura y Artes*, obra predilecta, como ya sabemos, del primer ministro Manuel Godoy⁴⁸. Y de la cual será un asiduo colaborador nuestro flamante huésped, Simón de Rojas Clemente, amén de su primer director, a partir del presente año 1805. Pues bien, el huercalense al que nos referimos, hombre ilustrado y tenaz, responde al nombre de Andrés Esteban Márquez. Se dice suscriptor y apasionado lector de la publicación paragubernamental. Y en sus páginas, con fecha del 20 de octubre de 1797, hace saber que lleva un tiempo realizando experimentos en la cría de gusanos de seda⁴⁹. Gracias a ellos han logrado, él y sus paisanos, una producción que supera con creces la arroba de seda fina. El método empleado es el mismo que se usa en Granada, auspiciado por su Sociedad Económica. Para acabar lamentando sus andanzas y decepciones: «*considerando que el temperamento de este país es demasiado templado —escribe—, y que quando aquí se estaba desemboxando, empezaban en los de la Sierra a sacar la simiente o revivarla, proyecté que me trageran de la Ciudad de Baza alguna porción de ésta, y no pude conseguirlo por no haber encontrado quien la vendiese*». Esta es la razón de sus propios duelos y quebrantos: que en este país es ahora muy corta la cosecha, cuando podría ser verdaderamente importante, si el pueblo no fuera tan indolente y despreocupado. Y de aquellos polvos, estos lodos: la pulcritud y el esmero con que se afrontaban el cultivo y las manufacturas de la seda, en otro tiempo, hoy casi se han volatilizado en un todo. Así lo da a entender, también, el viajero Clemente: «*las sedas del río Almanzora por muy mal hiladas se*

estiman mucho menos» que, por ejemplo, las de Valencia u otras partes⁵⁰.

Como es de rigor, tratándose de un territorio tan pródigo en plantas ricas en sales, la villa de Huércal-Overa también dispone de tres fábricas en pleno rendimiento, dedicadas a la obtención del salitre⁵¹. Un producto, por cierto, que ha quedado adherido a la memoria colectiva de la comarca, en muchos aspectos, incluida la toponimia. A guisa de simple anécdota, anotemos que en este mismo pueblo existió la llamada Calle del Salitre, hasta que su nombre primigenio le fue arrancado para ser sustituido por el de «Calle del Cura Valera», ilustre huercalense nacido en 1816, precisamente en dicha antigua calleja⁵². En fin, todavía dentro del ramo industrial, permitasenos hacer mención de las excelentes fábricas de jabón instaladas en esta localidad; consecuencia lógica de su abundancia en barrilla y en otras plantas ricas en sosa, como dijimos más atrás. El *Censo de Frutos y Manufacturas* del año 1798 las hace destacar entre sus iguales, siendo tal vez de las más importantes de Andalucía, en este tiempo⁵³.

Así mismo, durante su corta estancia en Huércal-Overa —en realidad, sólo un día completo, sin contar los de llegada y partida— Clemente ha de sacar tiempo de la nada, para recorrer estos alrededores, que tantas novedades prometen. Sobre todo, la Sierra de Almagro, con sus 500 varas de altitud, y el Cerro Minado, que no pasa de las 390, pero que, estribado a la anterior por su flanco occidental, parece avanzar hacia el pueblo, parándose en seco sobre las ramblas que lo rodean por la parte de oriente. Ambos cabezos, sin duda, ofrecen un variadísimo muestreo florístico en cada una de sus cotas o escalas. Y es que, en general, Huércal presenta unos contornos bastante gratificantes para el investigador aplicado, sobrados en producciones de las distintas categorías o ramas de las ciencias naturales. El visitador Clemente intentará dar buena cuenta de ello, consiguiendo, de entrada, una extensísima lista de la flora aborigen. La Sierra de Almagro, por ejemplo, aparece poblada, casi en toda su extensión, por plantas comunes, como la boja blanca y negra, el esparto, el albardín y el romero; pero con éstas alterna arbitraria y libremente otra serie de variedades menos frecuentes, al estilo

⁴⁷ Vid. GARZÓN PAREJA: *La industria sedera en España. El arte de la seda de Granada*, Granada, 1972; y OLIVARES GALVÁN, P.: *El cultivo y la industria de la Seda en Murcia (siglo XVIII)*, Murcia, 1976.

⁴⁸ Godoy había obligado a los ayuntamientos de todo el país a suscribirse a dicho periódico, al mismo tiempo que ordenaba a los Obispos que conminaran a sus respectivos párrocos diocesanos a pagar la suscripción, con cargo a los fondos de sus iglesias: 114 reales de vellón al año. (Carta Circular de San Lorenzo, de 28 de noviembre de 1796). Véase la Parte Primera de este trabajo, en *Axarquía*, nº 7, 2002, p. 39.

⁴⁹ *Semanario de Agricultura y Artes Dirigido a los Párrocos*, Nº 74, Madrid, jueves 31 de mayo de 1798, pp. 350-352.

⁵⁰ (I, 54, 2) p. 362.

⁵¹ *Ibidem*, p. 295.

⁵² TAPIA GARRIDO, J. A.: *Almería, hombre a hombre*, Almería, 1975, p. 185.

⁵³ *Censo de Frutos y Manufacturas de España e Islas Adyacentes*, Madrid, Imp. Real, año 1803.

de la lavándula, la coscoja, «scorronera tingitana», el pico de grajo, algún lentisco y otras muchas que el investigador botánico ha dejado plasmadas con sus nombres científicos⁵⁴. Muchos de estos especímenes se han recopilado junto al Barranco Blanco, donde también se han encontrado sugerentes primicias mineralógicas, como sienito o serpentina, piedras duras tanto o más solicitadas que el mármol, con fines suntuarios. Y no es el único indicio mineralógico, pues en varios puntos de esta sierra ha descubierto rascaduras abiertas por quién sabe quién, en busca de posibles filones mineros. En cualquier caso, el descubrimiento de la serpentina fue prácticamente casual: «*Dos años habrá —nos cuenta Clemente— que los de Huercal cabaron con esperanza de hallar alcohol, en un barranco de la Sierra de Almagro, que cae a un sitio del Campo de Huercal que llaman el Rincón antes de llegar al barranco que llaman blanco, a una legua del pueblo. Fuimos a examinar el dicho barranco; y aun antes de subir, hallábamos muchos cantos de serpentina, y de sienito al parecer; en los que indistintamente, encontrábamos arbesto pasando al amianto, blenda cornea verde en cristales más o menos grandes, espato calizo, y piritas con alguna mancha de cardenillo. Todo esto en muy corta cantidad. Cuando subíamos, hallamos a la derecha, junto al cauce una pequeña rascadura en pizarra arcillosa, mezclada con márga, de donde los de Huercal sacaron algunas muestras escasas de metal; cuyos restos vimos nosotros, conociendo ser un bello y reluciente hierro micaceo, que bien escaso acompaña regularmte. a la pizarra micacea-arcillosa, como creemos, aunque no lo podemos asegurar, por ser allí confuso el terreno, y no llegar a una vara la profundidad del hoio*». Siguiendo, pues, la pista de las atractivas piedras duras, barranca arriba, descubrió que lo que en principio se había creído sienito muy bien pudiera ser serpentina, «*pero una serpentina bien extraña, compuesta de granos verdes, negros, verde amarillentos, y aun blancos, que pareciendo felpato, tenía todas las apariencias de un sienito. Y aun en realidad es una serpentina que pasa al sienito. Es una piedra singular y de las más hermosas, entre los sienitos, pórfidos y serpentinas que reciben pulimento*». Finalmente, el investigador real y sus acompañantes deciden ascender hasta lo más alto para estudiar la

extensión auténtica de esta formación rocosa. Así descubren que la misma es digna de una especial consideración, pues abarca casi toda la superficie de tres grandes lomas que aparecen justamente debajo de la cumbre. «*Estos barrancos se hallan un cuarto de legua y al S. ¼ al E. del Cortijo del Mac (sic) Josef Uribe. Esta serpentina y barrancos están al ESE de Huercal*»⁵⁵.

Algo similar puede decirse del inmediato Cerro Minado, al levante de la población, donde se han podido catalogar, entre otras plantas, la higuera bravía, el espárrago común y, cerca ya de la rambla, el arto, que «*lo usan para cercas*», el collejón, la caña común, la albaida, el apio bravío, etc. Aparte de la tuera, planta bastante común en las tierras recorridas hasta hoy, donde igualmente la comercializan: «*abunda —dice Clemente— en algunos sitios del campo de Huercal, parece que hasta 300 varas sobre el mar, y dizque suelen recoger su fruto para venderlo los cortijeros*». Y en otro lugar, añade: «*la tuera (abunda) desde el campo de Dalías hasta Almazarrón, que se acopia en Cádiz para la América y en Lorca aún más para Marsella: parece que la llevan para adulterar con ella los amargos*»⁵⁶. Todo ello, en definitiva, nos lleva a definir estos montes y estas ramblas como auténticos filones florísticos, de los que ya entonces, y aun después, se extraerían muchas de sus producciones con fines médicos o industriales. Así, entre otras, «*cinoglosa officinal, Ipericon perforado, solano negro, acedenillo, Brionia blanca, gordo lobo, Momordica, Dulce amargo y cipireto avicular*»⁵⁷.

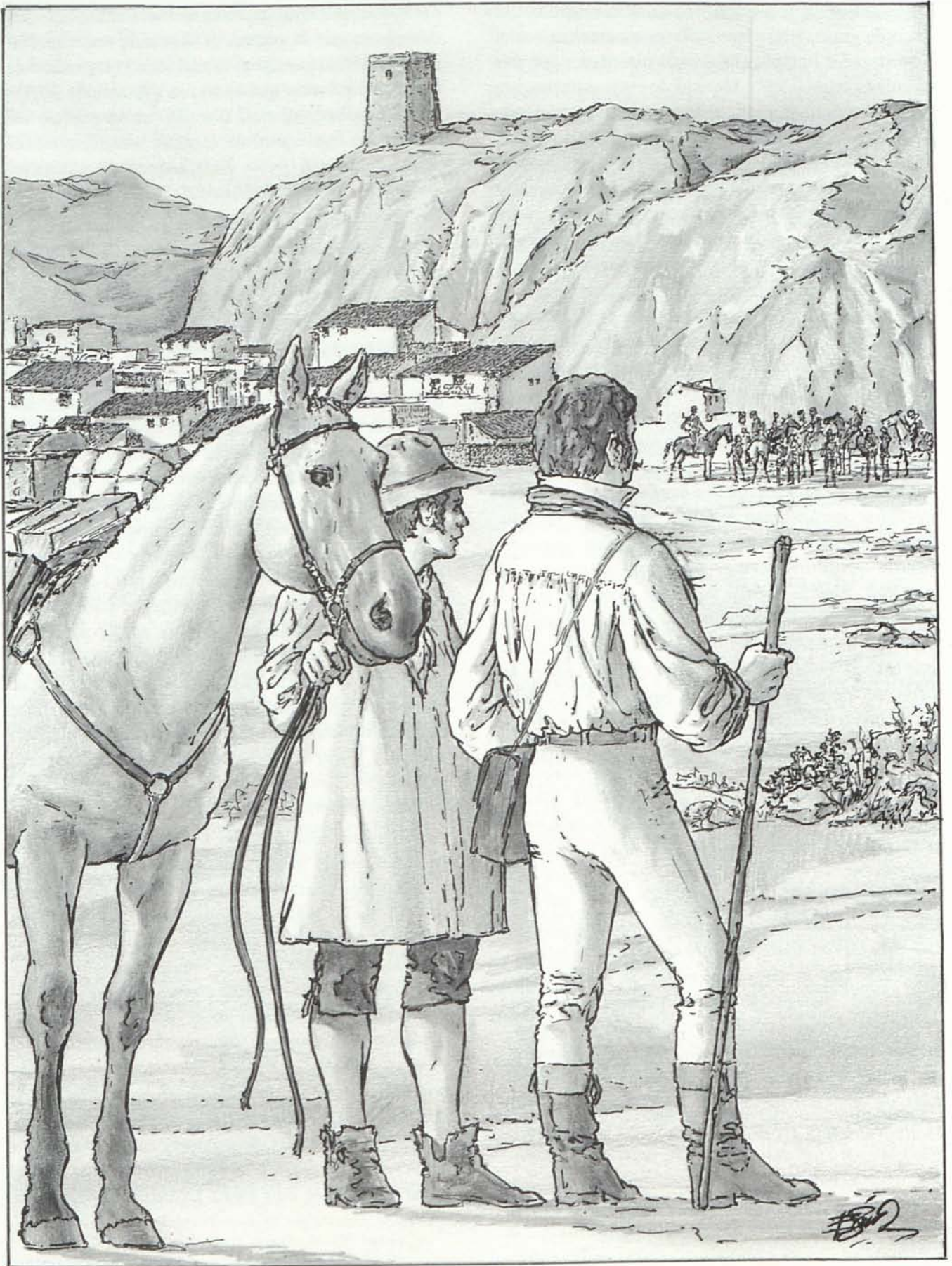
También tiene ocasión y tiempo de visitar los restos de unas minas, al parecer muy antiguas, situadas a un cuarto de legua del pueblo, por su parte SO. En dicho lugar «*se encuentran tres pequeños cabezos, unidos por su base. Esta es de pizarra arcillosa azulada, suave y deleznable, de aquella que llaman launa, y usan comunmte. para cubrir los terrados (sobre todo en la Sierra de Filabres). A dicha base coronan tres cumbres calizas, que forman los tres cerrillos. De estas, la segunda por todas partes está abierta en raxas, quarteados sus riscos, hendidos y amenazando un hundimto. Lo que no es de espantar, supuesto que la pizarra arcillosa, sobre que estrivan, se abre, escurre y hunde con tanta facilidad. La cumbre*

⁵⁴ (I, 54, 2) pp. 291, 292 y 296.

⁵⁵ (I, 54, 4) pp. 145-146.

⁵⁶ Ibidem, pp. 302 y 305.

⁵⁷ GARCÍA ASENSIO, Enrique: *Op. cit.*, tomo II, p. 555.



«Huércal tiene fama de contrabandista: ahora mismo van siete con hermosos caballos que no osan entrar en el pueblo»

más remota y más alta, por todos lados da muestras de cobre, que a veces en vetas estrechas atraviesan la roca caliza en la misma superficie. Por todas partes está minada, y sus escombros crecidos tanto, que le cubren hasta las faldas por el S. manifiestan que fueron profundas sus labores, aunque se ignore si fueron antiguas o modernas, por estar todo hundido o casi ciego»⁵⁸.

III.- ALGO SOBRE EL CARÁCTER Y EL HABLA DE UNAS TIERRAS DE TRANSICIÓN

Una cosa debe de quedar perfectamente clara: los huercalenses son gente de bien, a pesar de que su mucho rebullir por todos los caminos de la comarca, y del mundo, les haya acarreado una extraña —y a todas luces injusta— fama de un cierto malvivir. A su paso por Lubrín, por ejemplo, Clemente había dejado escrita la siguiente anotación: «*Huércal tiene fama en el País de muy mala gente*»⁵⁹. Un juicio bastante temerario, que el Comisionado real borrará de un plumazo, en su primer contacto directo con la gente del pueblo aludido. Es decir, cuando experimente de manera personal las cualidades que adornan a estas gentes trabajadoras y sencillas, situadas muy por encima de los dimes y diretes de la peor estofa pueblerina. Por eso, nada más pisar las calles de esta localidad —que, dicho sea de paso, le parecen muy buenas— se apresura a poner los puntos sobre las íes: «*Huércal tiene fama de contrabandista: ahora mismo van siete con hermosos caballos que no osan entrar en el Pueblo, y además hay sus matuterillos de a pie o de mochila. También dan fama de ladrones a los de Huércal que nosotros no confirmamos, pues los hallamos honrados, sencillos y nada tontos. Tiene buenas casas. Es pueblo de muy pocos arrieros y muchos borricos, bastante bacuno y mular para las labores*»⁶⁰.

Es, en definitiva, un pueblo activo, que no se resigna a malvivir agazapado en su rincón, durante las largas etapas de paro estacional o, incluso, estructural. Por esta razón, y emulando a la inercia migratoria que se padece en los otros pueblos confinantes, «*de Huércal salen también muchos segadores (unos ciento), que pasan tres meses de siega, para la tierra baja que llegan hasta Garvez*

pueblo, creo, situado en la Mancha. Lllaman en el País tierra baja generalmte. a los Reynos de Cordoba y Sevilla, aunque el nombre es algo vago, así como el de Andalucía o Andalucias en bocas de los Granadinos que lo aplican solo a los de Cordoba y Sevilla, incluyendo a veces en esta denominación también al de Jaen»⁶¹.

Días después, ya prácticamente recorrido todo el levante granadino, Clemente considerará que el momento es apropiado para realizar un balance caracterológico e incluso etnológico de las gentes que pueblan estas tierras de frontera. Sus impresiones, en general, son muy positivas. Aunque, en el fondo, él mismo se autocensurará por una cierta precipitación, a la hora de juzgar los hechos. El muestreo tal vez haya sido demasiado corto y atropellado, para sacar consecuencias de largo alcance. En cualquier caso, éstas son, frescas e inmediatas, sus propias impresiones:

«*Es menester hablar algo del carácter moral —dice—: los de Huércal son abiertos, francos, alegres, honrados, un poco ladinos, buena gente; los del Rubio (Vélez) más toscos y agarrados, excepto la parte del señorío y ricos que es brillante; los del Blanco gente sana, robusta, muy sencilla, muy franca y honrada, oficiosa. Los de María campesinos de provecho. En todos estos Pueblos, menos María, en Cuevas, Vera, etc. hemos visto peleas de mugeres desvergonzadas que alborotaban su barrio. El que viaja apriesa aunque tiene la ventaja de adquirir extrema facilidad para pillar diferencias y comparar, está muy expuesto a errar en este y otros particulares, especialmte. si tiene otras atenciones, porque podrá dar demasiada extensión y trascendencia a hechos particulares y tal vez muy raros. Lo cierto es que esta parte o extremo de la Provincia —Reino de Granada— es un País recomendable y muy preferible a la parte occidental de ella en todos respetos. En estos Pueblos veo niños muy blancos y hermosos, algunos rubios de pelo: estos mismos se van luego poniendo morenos, aunque la parte de este distrito no es tan morena ni fea como la de la Costa y Poniente del Reyno... La gente de este Reyno varia bastante en la estatura según los distritos, aunque generalmte. peca por baja y nunca por muy alta*»⁶².

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁸ (I, 54, 4) p. 145.

⁵⁹ (I, 54, 2) p. 223.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 294.

⁶² *Ibidem*, pp. 323-324. Salvo en el pueblo de María, donde días después encontrará a un verdadero gigantón. «*En María hay un hombre agigantado perfertamente. proporcionado, es de bello*

Tampoco olvida algunas pinceladas rápidas y concretas, acerca de la indumentaria de los naturales de esta tierra: «*Muy raros son los calzones anchos y negros (que en Valencia llaman de negrella) en los Pueblos de la raya de Murcia (Cuevas, Vera y Huercal), donde parece que se usan —quiere decir usaban— mucho. Muchísimos de los que viven los llevaron cuando jóvenes; pero los han ido dejando por amor a la decencia, y por ir más abrigados contra los meteoros, los vichos, pulgas etc.*»⁶³. Y a propósito de las pulgas, una verdadera plaga en este tiempo preveraniego, Clemente parece recordar de pronto: «*Noto ahora que las pulgas nos habían mortificado extraordinariamente desde Roquetas y aun Berja hasta Carbonera, desde donde ya apenas se sienten*»⁶⁴.

Ya nos hemos referido varias veces, a cómo el investigador real, Clemente, ha captado rápidamente las influencias murcianas en muchos, o en casi todos los aspectos de las vidas de estas gentes de frontera. Y a veces lo hace constar con intenciones innegablemente críticas, según lo vimos, al glosar sus experiencias en la villa de Cuevas. Allí vino a decir, que, dado el intercambio natural e histórico existente entre estos pueblos de la Raya con el Reino de Murcia, «*si la parte de Levante del Reyno de Granada se separase de éste, quedaria este Reyno naturalmte. circunscrito por este lado, y agregando dha. parte oriental al pequeño Reyno de Murcia, ya que sus relaciones con él son tan íntimas como escasas por la parte occidental del de Granada, lograrían las ventajas que deben resultar de reunir bajo de un mismo Gobierno los pueblos que naturalmte y por intereses etc. conspiran a estrechar sus relaciones*»⁶⁵.

Como en otros pueblos visitados previamente, también aquí será objeto primordial de la curiosidad de nuestro viajero el habla de la gente, su particular

color y formas, aunque ni fuerzas ni otra cosa alguna es extraordinaria en él», Ibidem, p. 324.

⁶³ Ibidem, p. 295. Parece ser que los zaragüelles se siguieron utilizando hasta bien entrado el siglo XX. Yo he conocido su uso en Orce, entre alguna gente del campo: regadores, etc. La descripción que nos da el Diccionario de la R. A. E. de los zaragüelles es la siguiente: «especie de calzones anchos y afollados en pliegues que se usaban antiguamente y ahora llevan las gentes del campo en Valencia y Murcia».

⁶⁴ Ibidem, p. 342.

⁶⁵ Ibidem, p. 253. Este pensamiento, que probablemente flotaba en el ambiente de aquellos comienzos del siglo XIX, fue recogido, cien años después, por el tantas veces citado García Asensio (*Op. cit.*, tomo III, p.47): «y es tan fundado lo que decimos —escribía en 1910 el historiador huercalense— que nuestro contacto y comunicación con Lorca y Murcia es frecuente, expansivo y

manera de hacerse entender en lengua castellana. Así, pues, completando las anotaciones captadas en Lubrín, en Vera y en otros lugares que le precedieron en su periplo levantino, Clemente introduce ahora las últimas rarezas escuchadas o recordadas en la propia Raya de Murcia. Helas aquí⁶⁶:

«*Dende y aun dinda, en lugar de desde suele decir el vulgo menos culto en Huercal, Cuevas, etc.*»; «*Cepos dicen vulgarmte. por cepas, en Huercal, los Vélez, etc. etc.*»; «*Reguerio por regadio en Huercal etc.*»; «*Puar por podar en Huercal*»; «*certinidad por certeza dice el vulgo de la parte de Levante y creo que de toda la Provincia*»; «*Dornajo o tornajo: equivale al Gamellón de Titaguas, que recibe el agua de las fuentes para abreviar: creo que en toda la Provincia*»; «*Hermano equivale exactamte. a tío en Huercal, los Vélez etc.*»; «*Aiga se dice vulgarmte. en los Vélez, etc.*»; «*Salmaya llaman en Cuevas al agua salobre*»; «*Achuchar dicen en Granada por empujar: de hay achuchón*»; «*Alator llaman en Cuevas a la Almecina y Alatonero al almes, que crece tambien espontáneo en los Vélez etc.*»; «*Bordonero en Vera y Cuevas es bajo: así decían los pobres de Cuevas porque se mantenía demasiado caro el pan: No hay Pueblo más bordonero que éste. Y en Vera, del que se junta con personas bajas que es un bordonero. En Zujar etc bordonero es Petardista, parásito*»; «*Jandilla llaman en Cuevas a la abubilla*»; «*Azabara llaman a la Pita en Cuevas, los Vélez, etc.*»; «*Presoles llaman a los guisantes en Vera, Cuevas, los Vélez etc.*»; «*Hoy demás, por de hoy en adelante, dice el vulgo de Cuevas, Baza, los Vélez etc.*»; «*Rejones, rejonazo, escopetazo, expresión o interjección vulgar —lo que hoy llamaríamos «taco»— muy trivial en Vera, Cuevas, los Vélez, María etc. (No usan por aquí el hinojo! que en Granada tiene casi el mismo uso muy trivial). Se usa también por gracejo, vgr. fingiéndose airado. En Cóbdar*»; «*Huevos: así suelen en Huercal, Vera, Cuevas comenzar la respuesta, preguntándoles por huevos. Y así en cualquiera otra cosa, repitiendo el nombre de aquella por la que se pregunta. Lo que podría*

fácil, que lo efectuamos siempre con gusto y placer, no sólo por las razones consignadas, sino además por su gran rapidez y comodidad (...) mientras que la ida a Almería es puramente de carácter necesario y obligatorio». Véase también FERRÉ BUENO, E.: *El Valle del Almanzora. Estudio geográfico*, Excma. Diputación de Almería, 1979.

⁶⁶ (I, 54, 2) pp. 281, 307 y 319.

atribuirse a ser tardos de cabeza y suele suceder en Londres. En la Puebla de D. Fadrique lo hacen también por añadir énfasis a lo que uno dice»; «Gandul por haragán, aunque no es voz tan odiosa, se usa mucho en Vera, Cuevas, Huércal, Vélez y antes y después»; «Diquia por hasta, muy usado por el vulgo del Levante de la Provincia». Finalmente, «Se oye a los más pronunciar Veliz (por Vélez): Huércal se pronuncia por algún otro Huelcar»⁶⁷.

IV.- DE HUÉRCAL A LO ALTO DE LA VERTIENTE. ADIÓS A LA AXARQUÍA (29 DE MAYO)

De Huércal a Vélez Rubio se cuentan seis leguas, que no se andan en menos de ocho horas. Todo el camino es bastante llano, excepto la subida y la bajada de las sierras que marcan la vertiente de las aguas. Esta subida y bajada requiere su buena hora de andadura, yendo a buen paso. Aunque, de todos modos, el descenso será mucho más largo que la mera ascensión, pues *«hasta lo alto de la vertiente se va subiendo desde que se sale de Huércal y con mucha suavidad, excepto la cuesta de la Vertiente y otra subidilla que se hace a media hora de Huércal: pasado el qual se entra en otro llano colinosillo de acarreo o submarino. El camino pasa por el mismo Chorrador (cortijada con su Iglesia) que dista dos leguas cortas de Huércal. Desde el Chorrador se cae a una rambla al instante —llamada de las Carrascas que pasa por bajo las casas del Chorrador y sigue a pasar casi tocando a Huércal por entre este y el cerro Minado para ir al instante a juntarse con la del Saltador— junto a la cual sale por la derecha una fuente no escasa de agua rica muy superior a las que habíamos bebido en los últimos Pueblos: Huércal, Cuevas y Vera. Esta rambla se sigue ya constantemente con excelente piso hasta el pie de la cuesta de la vertiente, donde se la deja a la derecha muy cerca ya de su origen»*⁶⁸.

⁶⁷ A este respecto, véanse entre otros, PIERSON, J.: *El habla de la Almería oriental en la obra del poeta Sotomayor*, I. E. A., Almería, 1987; GARCÍA SORIANO, J.: *Vocabulario del dialecto murciano*, Murcia, 1980; GONZÁLEZ NÚÑEZ, F.: «Aproximación histórico-lingüística al léxico campesino de nuestra comarca», en *Axarquía*, n.º 4, 1999, pp. 177-180; y PERALES LARIOS, P.: «El habla de la Axarquía almeriense, puente entre el andaluz y el murciano», en *Axarquía*, n.º 4, 1999, pp. 181-187.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 298-299.

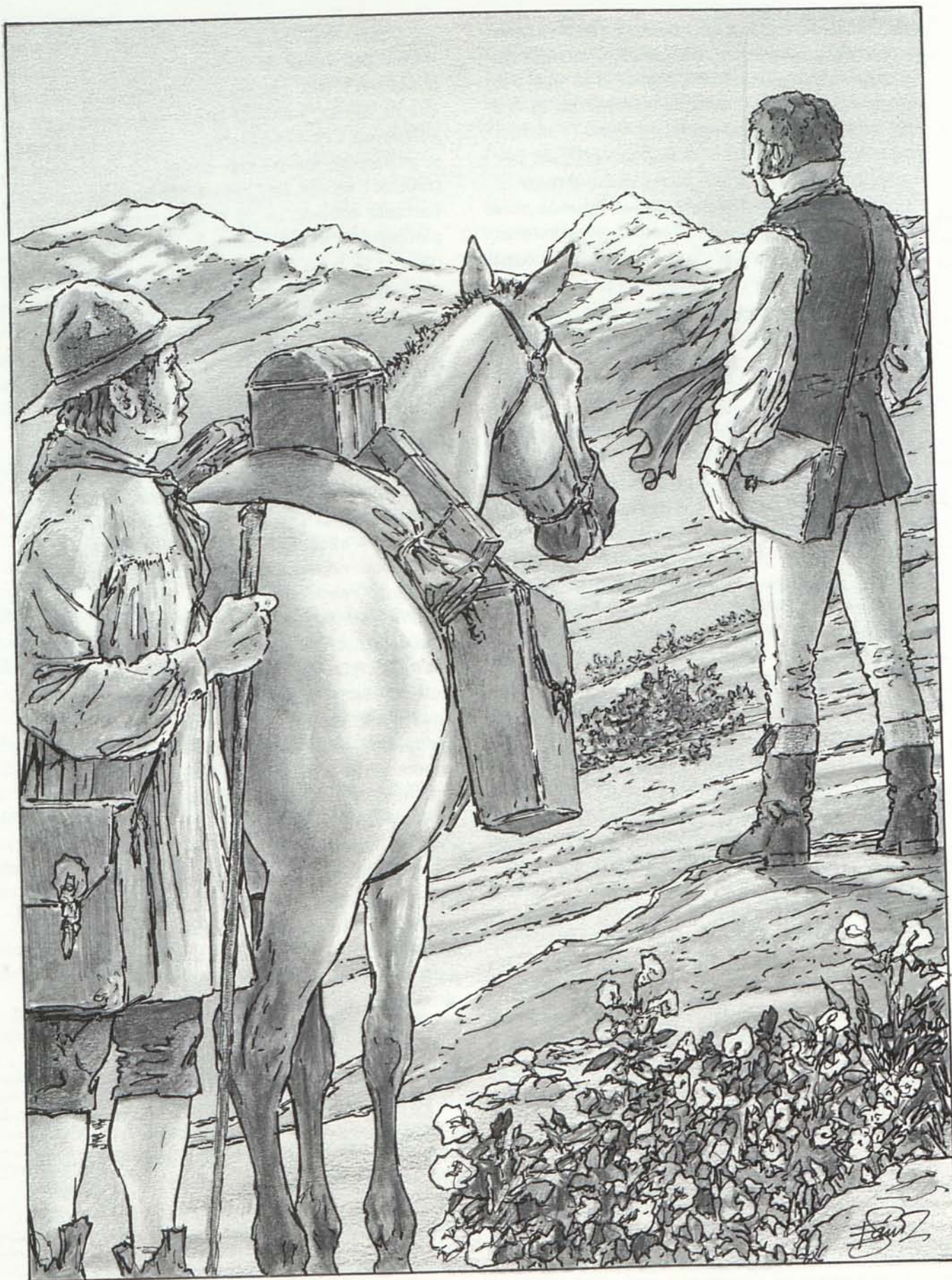
Desde Huércal a lo más alto de la vertiente —con 400 varas de desnivel respecto a aquella población y 600, con relación al mar— se cuentan cuatro leguas, bastante largas. En cambio, de la vertiente a Vélez Rubio sólo restarán ya dos leguas, y, al parecer, mucho más cortas. En todo caso, el trayecto o subida, íntegramente de herradura, resulta bastante cómodo en su primer tramo. E incluso placentero, habida cuenta de que el paisaje bien merece la pena, por lo abierto y espectacular: *«Saliendo de Huércal —nos describe el viajero— veíamos desde el camino la Sierra de María al N. ¼ al O., la que llaman el Saliente al NO ¼ al N.; el cerro de Limerá al O. y cerca ¼ al N.; la de Almagro al SE. En esta última sobresalen hacia lo alto dos conos que parecen calizos y llaman La Rapita y la Muleta»*. Se empieza, pues, por recorrer gran parte de la referida Rambla de las Carrascas, única senda posible desde Huércal a los Vélez. Tanto es así, que *«quando en una avenida impetuosa está intransitable la rambla de las Carrascas, no hay camino de Huércal para Vélez, pues esta rambla es el único camino, y todo él podría ser carretero a poca costa»*⁶⁹. En sus alrededores eflora la sal amarga, especialmente sobre las terreras. También se ve algún que otro lentisco, pero, sobre todo, haciendo honor al topónimo, aquí y allá aparecen diseminados unos cuantos ejemplares de encina, testimonio fiel de los recios encinares de otro tiempo: *«hay algunas en los cerrillos inmediatos a la rambla, donde en algunos sitios abundan las chaparras. Las llaman en el País carrascas»*⁷⁰.

Luego, como hemos dicho, se atraviesa de parte a parte la graciosa cortijada del Chorrador, con iglesia y parroquia propias, y en cuyo pago *«cogen bastante de todas frutas»*⁷¹. Pero no es la única aldehuela, ni mucho menos, pues muy cerca de ésta y en sus alrededores cabe hacer mención de la gratificante presencia de otros muchos cortijos, *«todos a la falda o muy cerca o dentro de la misma Serratilla: vulgo la Sierrecica cuya cumbre parece caliza y a lo menos en parte nos pareció desde el camino que descansaba la caliza como corona sobre la formación de acarreo. Por la falda opuesta de esta está la cortijada de Gibeley y una fuente agria. A los ¾ de hora del Chorrador se nos acabó la formación submarina colinosa y*

⁶⁹ *Ibidem*, p. 298.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 302.

⁷¹ *Ibidem*, p. 299.



«La vista que se goza de lo alto de la vertiente es muy pintoresca. En la Sierra de María todavía se veían por este lado algunas manchas de nieve»

entramos en otra también colinosa de pizarra arcillosa, que no dejamos hasta bajada la vertiente: las colinas pizarrosas están en mucha parte pobladas de vides... El Senillo está ya en jurisdicción de Vélez y es una cortijada. A ntra. derecha y corta distancia del camino está la cortijada de los Cabrerías a una larga legua del Chorrador. Subiendo la vertiente dejamos a ntra. izquierda junto al camino el Cortijo de los Tarugos. Al bajar la vertiente tocamos casi en la punta de la Serratilla que llaman el Saliente y muy luego dejamos junto al camino a ntra. derecha el cortijo de Torroja. Luego López marca pésimamente. la Rambla de las Carrascas y el camino de Huercal a Vélez, la situación de Overa, y todo; llama mal Topetar a la Rambla del Saltador o tal vez a la de Limpías, pues en él todo es confusión»⁷².

Pero lo que más le congratula, tal vez sea la vista panorámica que le brinda la cresta de la vertiente, ideal, entre otras cosas, para cumplimentar sus estudios geognósticos y para situar y medir las alturas de las sierras circundantes. Así es en efecto: «La vista que se goza de lo alto de la vertiente es muy pintoresca. En la Sierra de María todavía se veían por este lado algunas manchas de nieve». Es, pues, un punto privilegiado para desde él intentar los necesarios resúmenes geográficos que le demanda su comisión. Es decir, para ir atando los cabos captados aquí y allá, al buen tuntún de sus observaciones primeras, pero sin llegar a ninguna conclusión final, por falta de perspectiva o por imperativos de la propia marcha. De modo que, para empezar, nada mejor que una descripción, *in situ*, de la Vertiente: «Las Vertientes son una cordillera de pizarra y cuarzo primitivos (este en vetas, y a veces bancos pizarroso astilloso y menos puro) que corriendo casi de E a O junta al Cerro del Saliente con el Cabezo de la Jara, dirigiendo sus aguas meridionales al Campo de Huercal y Reyno de Granada y las del N. al campo y valle de Vélez rubio por donde van al Reyno de Murcia. El Cerro del Saliente está al O. de esta cordillera y formando ángulo se junta con otra que corre acia el N. unida con la Sierra de María y demás que van hasta la Sagra: dividiendo por esta parte unas aguas para el Reyno de Murcia por el E y otras por O. para el de Granada. Estas vertientes siguen por el O. hasta juntarse con la Sierra de Filabres por sobre Serón»⁷³.

⁷² Ibidem, pp. 299-300.

Así, pues, desde este privilegiado balcón abierto a los cuatro puntos cardinales del sureste, continúa midiendo y relacionando las distintas cadenas montañosas que domina con la vista: en primer término, la Sierra de Almagro, la Sierra de Enmedio, el Cabezo de la Jara, la Sierra del Saliente; luego, la de Filabres, la de las Estancias, la de María, etc. En fin, como es momento de despedidas y de hacer balances, aprovecha la ocasión para abocetar un croquis general de la orografía que define o caracteriza a estas comarcas, las postreras del Reino de Granada. Y esta es su visión y sus conclusiones: «Por levante terminan el Reyno de Granada 7 valles divididos por cordilleras que corren como ellos poco más o menos de E a O ó de NE a SO. Y son Raygas, Campofique, Jurena, Bugejar, el de Vélez, el de Huercal y el de Pulpi o su continuación acia Vera. Los 4 primeros abocan a la Hoya de Baza, donde se pierden, los otros al río Almanzora. La Sagra divide al 1º del 2º, Sierra Bermeja al 2º del 3º, otra Sierra continuación del Calar de la Puebla al 3º del 4º; Sierra de María al 4º del 5º, Sierras del Saliente y demás de su cuerda al 5º del 6º, Sierra de Enmedio al 6º del 7º. La Sierra de Montroy limita por el S. al Valle último y la de Castril por el N. al 1º»⁷⁴.

Pero hay que seguir adelante. Al otro lado de la Vertiente esperan las tierras de los Vélez, tan atractivas para el viajero por múltiples razones. Y tal vez no sea la más insignificante la larga estancia del Abad Navarro en Vélez Rubio, donde fue cura párroco de su iglesia durante muchos años. De cuyo paso —así al menos lo pensaría Clemente— debieron de quedar bastantes vestigios, sobre todo algunos de los manuscritos descarriados del Abad, que él, para apoyatura de sus propias investigaciones, anda buscando afanosamente. Pero eso son ya otras epopeyas y otras historias⁷⁵. Ahora, con el primer paso dado al otro lado de la Vertiente, la visita a la Axarquía ha tocado a su fin.

⁷³ Ibidem, p. 303.

⁷⁴ Ibidem, p.355.

⁷⁵ Cfr. GUILLÉN GÓMEZ, A.: «Expediciones científicas e Ilustración en los últimos años del Antiguo régimen. Viaje del naturalista Simón de Rojas Clemente al Reino de Granada: La Comarca de los Vélez». Revista Velezana, N° 15, 1996, pp. 71-82.